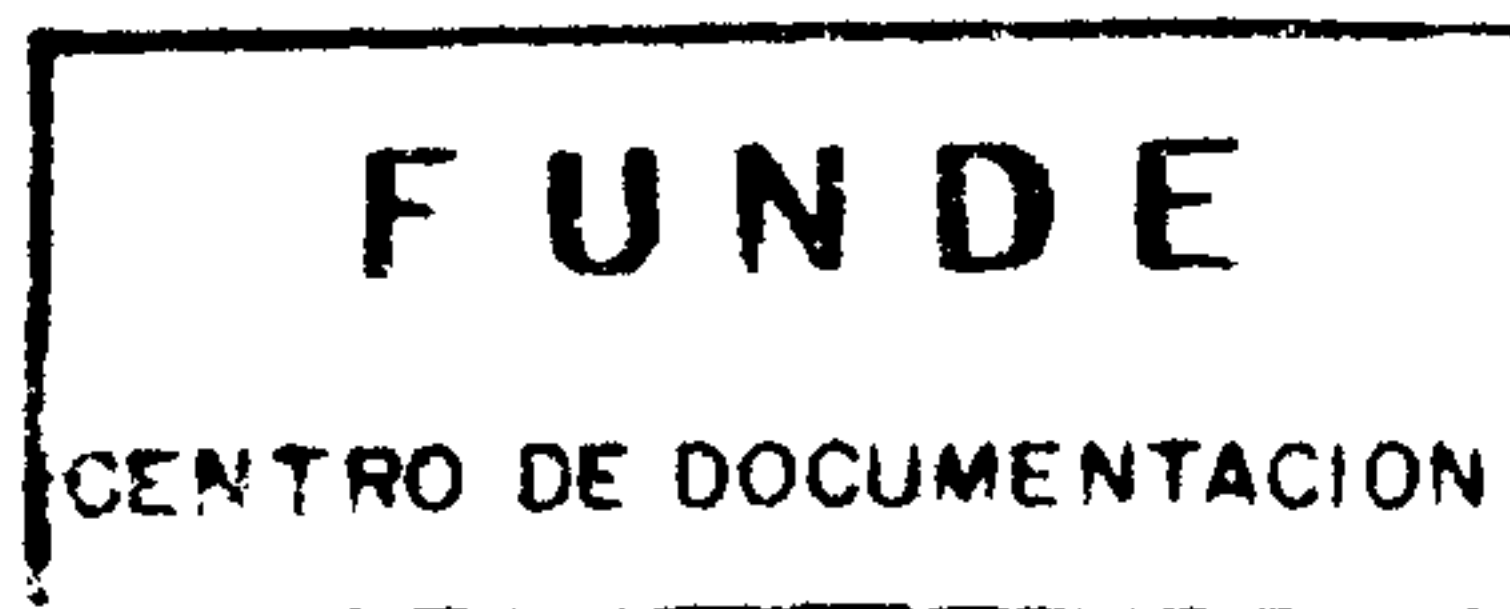


---

**FUNDACION NACIONAL PARA EL DESARROLLO**  
**-FUNDE-**

---



DOCUMENTO DE TRABAJO #19

LA PARTICIPACION DESDE EL MOVIMIENTO DE MUJERES  
Y LA CONSTRUCCION DEL FEMINISMO COMO OPCION POLITICA PARA  
LA LIBERACION DE LA MUJER

ELSA LILY CABALLERO Z.

San Salvador, El Salvador  
29 de julio de 1993

---

Av. Sisimiles 3256, Col. Miramonte Pte.  
Apdo. Postal 1774 Centro de Gobierno San Salvador, El Salvador  
Tel. 503-74-7490 / Fax 503-74-7486 Correo elec: fundesv@huracan.cr

---

La Participación desde el movimiento de mujeres y la construcción del feminismo como opción política para la liberación de la mujer.

Elsa Lily Caballero.  
San Salvador, 29/7/93

Deseo agradecer a las compañeras del Instituto Mujer Ciudadana la invitación a participar en este Foro: "**Mujer y Participación Política**" con el tema **Movimientos Sociales y Movimiento Feminista**. Invitación que he aceptado con mucho agrado por ofrecerme la oportunidad de empezar a organizar ideas sobre un tema que desde hace días he querido trabajar pero, emocionalmente, no estaba preparada para ello.

Yo vengo de un proceso muy apasionado de activismo político feminista y aunque aún no me recupero del dolor y confusiones que esos años de trabajo colectivo me han dejado, creo que ya es tiempo de retomar algunas cosas de mi vida y de la vida de muchas mujeres que una vez que conocimos el feminismo nos ha sido difícil abandonar esta lucha, ya que esta es una lucha que atañe a toda la sociedad, pero nos toca directamente a nuestro cuerpo y espíritu, pues, somos las que encarnamos la subordinación de género, pero a la vez, encarnamos la transgresión.

Mi presentación, por lo tanto, está preñada del sentimiento de las feministas organizadas, pero también del conocimiento que me han permitido muchas compañeras de la región Centroamericana por el hecho de haber compartido con ellas muchas de nuestras frustraciones, dolores, esperanzas y alegrías. A todas ellas les ofrezco esta primera, corta y modesta reflexión, pues a ellas les debo el hecho de no haber perdido el entusiasmo por una lucha que es mía y de muchas.

## Naturaleza de los movimientos sociales.

Para hacer una revisión histórica y una ubicación adecuada de la organización y movilización de la mujer, proceso que en los últimos 15 años ha tenido una presencia activa en la región Centroamericana, es importante recoger los elementos distintivos de lo que son los movimientos sociales.

En América Latina en general y en Centroamérica, particularmente, se ha registrado una diversidad de expresiones con distintos niveles de organización y temporalidad y de personas de distintas características que levantan demandas frente al Estado y la sociedad civil; a estos fenómenos y movilizaciones en torno a demandas de distintos tópicos se les ha identificado como movimientos sociales.

Los movimientos sociales se caracterizan por ser expresiones organizativas y de movilización social en torno a necesidades concretas (materiales, y no materiales) de grupos de personas que demandan ante el Estado o la sociedad civil una o un conjunto de reivindicaciones de las cuales depende la calidad de su vida.

Estas expresiones pueden tener articulaciones políticas de más largo alcance o solamente reivindicar un momento, un espacio, un bien, un servicio.

Son acciones que se generan en momentos históricos determinados como mecanismos de expresión y presión de la sociedad civil, con el fin de hacerse sentir ante diversas estructuras de poder para reivindicar necesidades insatisfechas.

Se constituyen como tal a partir de la confluencia de intereses personales y colectivos donde se expresan las aspiraciones de grupos humanos que pueden ser o no homogéneos.

En la región Centroamericana, entre los principales tipos de movimientos sociales por su relevancia tenemos:

1. Los movimientos campesinos por el acceso a la tierra y los servicios de la producción.
2. Los movimientos obreros por reivindicaciones económicas y reconocimiento jurídico de sus derechos, desde los Derechos laborales hasta el derecho a la organización.
3. Los movimientos reivindicativos urbanos por el derecho a los servicios en tanto usuarios de la ciudad.
4. Movimiento de mujeres frente al Estado, frente a la sociedad civil y frente a los hombres por la reivindicación de sus necesidades inmediatas y necesidades estratégicas de género.
5. El movimiento ecologista por la defensa de los recursos naturales y el derecho a habitar un planeta sin contaminación ni deterioro del equilibrio del ecosistema.

Los dos primeros, los de mayor data, en su proceso de surgimiento y desarrollo alcanzaron un alto perfil de lucha de clase social, porque sus reivindicaciones apuntan al núcleo básico de la estructura de concentración y distribución de la riqueza social.

El tercero lo calificaron como movimientos sociales de

carácter heterogéneo y de temporalidad e intensidades efímeras, ya que por la naturaleza de sus reivindicaciones (servicios básicos, vivienda, servicios colectivos) fueron calificadas como contradicciones no principales dentro de las estrategias políticas de la lucha revolucionaria.

El movimiento de mujeres-feminista, que avanza en la lucha por reivindicar la condición de ciudadana de primera categoría y en Centroamérica es en la década de los 80 que se logra levantar la problemática de la mujer.

El movimiento ecológico que se articula a una movilización mundial por la sostenibilidad del ecosistema y la recuperación del daño que han sufrido los recursos naturales, de reciente presencia en la región y en muchos casos aún sin una causa legitimada en su condición de problema.

Cuatro de estos movimientos sociales han tenido en común una amplia base de participación y trabajo femenino en múltiples tareas, ha sido evidente y desproporcionada la exclusión de los procesos decisorios y deslegitimación de la autoridad de las mujeres en el manejo del poder, así como excluidas de las esferas de los poderes estratégicos.

## Breve recorrido al movimiento de mujeres en Centroamérica.

Como puntos de partida determinantes, tenemos que mencionar hechos e influencias que le dan carácter al movimiento de mujeres Centroamericanas y a la construcción del feminismo en la región.

1. La organización de las mujeres centroamericanas para enfrentar la pobreza y para enfrentar la represión política.
2. La influencia de los organismos internacionales en los gobiernos nacionales a partir de la declaración del decenio de la mujer.
3. El movimiento feminista internacional.

En Centroamérica, antes de los 80's, presenciamos dos movimientos de mujeres: Los movimientos por el derecho al voto de la mujer y las organizaciones de mujeres campesinas que naciendo dentro de organizaciones de hombres avanzaron a procesos de independización organizativa; iniciando la lucha contra la pobreza, por el acceso a la tierra, a los servicios de la producción y al ingreso. Por ejemplo, las organizaciones de mujeres campesinas en Honduras nacieron desde finales de los años 60, inicios de los 70.

También fue importante el apareamiento de los grupos de mujeres por la defensa de los derechos humanos en El Salvador, Honduras, Guatemala. Las madres, esposas, hermanas, hijas, se enfrentaron a las dictaduras militares y gobiernos civiles represivos, para denunciar y detener las torturas, las capturas ilegales, los asesinatos políticos, etc.

Hacia finales de los años 70 también se presenció el tímido impacto que sobre los gobiernos nacionales y las ONG's provocó la influencia de los organismos internacionales después de las resoluciones de NAIROBI, desarrollándose muchas iniciativas sobre lo que se ha llamado mujer y desarrollo, orientadas principalmente a apoyar los espacios de trabajo en salud y generación de ingresos, programas destinados básicamente a mujeres de estratos pobres.

De las organizaciones de mujeres en la lucha por la sobrevivencia y por la defensa de los derechos humanos, poco a poco se fue pasando a lo que se le ha denominado el enfoque de género. En otras palabras, las mujeres Centroamericanas tuvimos el acceso a la opción feminista de ver el mundo, gracias a las feministas del resto del mundo que lograron colocar nuestra problemática en los organismos internacionales para volverla un asunto del desarrollo de la humanidad y empezaron a circular ellas y sus libros o escritos por nuestras manos, por nuestros corazones y nuestras mentes.

En nuestra región podemos hablar de mujeres profesionales de clase media y mujeres de sectores populares que con vinculaciones políticas de oposición nos iniciamos en el complicado y difícil proceso de construcción de la práctica feminista como opción política.

Por ello, un primer punto a resaltar, es que en Centroamérica el feminismo se construye sobre la base de lo popular. Las mujeres que hemos impulsado la construcción del feminismo en la región tenemos una base de vínculo (por origen o por adhesión) de naturaleza popular. Centroamérica es parte de un contexto de alta conflictividad y movilización popular, y a nosotras nos tocó llegar al feminismo en medio del flujo de los movimientos sociales populares de la región.

Esta combinación de lo popular, la defensa de los derechos humanos, el trabajo contra la pobreza como expresión de injusticia social, más la incipiente militancia feminista (si se quiere de tipo individual o de pequeñísimos grupos de mujeres), fue lo que permitió que en la década de los 80's la problemática de la mujer tuviera un espacio en el ámbito público, y aunque con muchas resistencias (de todo tipo, hombres y mujeres), la problemática de la mujer llegó a colarse en las esferas del Estado y de la sociedad civil. Por ello podemos ubicar, los años 80 como la década del flujo del movimiento de mujeres a nivel Centroamericano.

Los productos regionales de la década de los 80 los podemos observar en: La Asamblea de Mujeres por la Paz, El Primer Encuentro Feminista Regional verificado en Nicaragua en 1992, El VI Encuentro Feminista Latinoamericano a realizarse en El Salvador este año. Se desarrollaron y consolidaron instancias como: El Programa de Mujer, Salud y Desarrollo, propiciado por la OPS, un Programa de Estudios de postgrado sobre la problemática de la Mujer en las Universidades Nacionales Centroamericanas apoyado por el CSUCA. Las iniciativas de reformas al Código Penal y otras legislaciones apoyado por OPS e ILANUD, el desarrollo de instancias articuladas a nivel Latinoamericano como CLADEM y la Red de Mujeres por la no Violencia Doméstica, movimientos de mujeres cristianas por reivindicar la figura de la mujer en la literatura y práctica religiosa, levantamiento del punto conflictivo de la mujer Indígena y el Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú, y el espacio que poco a poco gana el movimiento lésbico en un ambiente totalmente prejuiciado, no sólo por la sociedad en general sino por las mismas mujeres participantes en el movimiento de mujeres. Aún, y con todo lo difícil que ha sido, también las trabajadoras del sexo ganan su espacio, por lo menos ya se les menciona entre el panorama de la problemática de la mujer.

Todo este proceso de presencia regional y extra-regional, tuvo su base en la explosión organizativa de todo tipo de nosotras las mujeres Centroamericanas, cada una de nosotras recogiendo distintas demandas y necesidades de la múltiple, compleja y diversa tarea reivindicativa en y por la construcción del feminismo.

Una vez que los grupos y organizaciones de mujeres logramos presencia y logramos identificarnos entre nosotras mismas, obviamente, y como todo movimiento social, su heterogeneidad, su diversidad, e incluso la dispersión de las demandas y posiciones políticas salieron a la palestra. Salieron nuestras diferencias, divergencias, divisiones, temores, clasificaciones, etc.

Hoy día, cuando el movimiento y debate pasa por un mayor proceso de maduración, entre las principales expresiones y a veces motivo de serias divergencias, podemos distinguir las siguientes posiciones:

- \* Las que se declaran como feministas y las que todavía se resisten a asumir el feminismo abiertamente.
- \* Las que aceptan en general las reivindicaciones de la mujer por lograr mayores espacios pero todavía no pueden asumir el problema del aborto, el lesbianismo, la prostitución.
- \* Las que aceptan las reivindicaciones de la mujer como un trabajo profesional pero no han podido incorporar el feminismo como una práctica de militancia personal.
- \* Las lesbianas que no aceptan o se resisten ante la militancia feminista heterosexual.
- \* Las que dentro de las reivindicaciones feministas minimizan los problemas de la pobreza y la clase social.

- \* Las contradicciones entre las feministas organizadas, las no organizadas y las que siguen militando en partidos políticos mixtos.

La lista puede extenderse mucho más, en todo caso, solamente es una pequeña muestra del sentido de nuestra diversidad, y por lo tanto, de lo complejo de nuestro movimiento. Expresiones que en general tienen una mala lectura, una mala interpretación por nosotras mismas cuando estamos envueltas en el apasionamiento de la militancia activa, y no aceptar la diversidad. No entender la diversidad puede llevarnos a una forma de antifeminismo.

Si bien es cierto, estas son muestra de las contradicciones que ocupan mucho tiempo, energía, esfuerzos, trabajo, y muchas veces influyen negativamente para quitarnos las ganas de seguir trabajando, bajo el dicho de que trabajar con mujeres es meternos el líos, es importante y hasta una necesidad histórica trabajar en la línea de entender y ubicar adecuadamente la expresión actual del movimiento de mujeres en la región.

Aceptando y no negando nuestras complicadas formas de expresión es como lograremos avanzar en la construcción del feminismo. Si bien es cierto que, es importante reconocer los límites de las diversas posiciones y opciones que poco a poco se han ido configurando, donde no todas estamos dispuestas o en el momento de aceptar o llevar a cabo personalmente muchos de los aspectos que significa o puede llegar a significar la práctica feminista (pues es evidente que no todas pensamos y actuamos de la misma manera frente a la temática común que nos ocupa), sí es importante reconocernos en la diversidad y cómo esa diversidad es parte de nosotras mismas y del movimiento que estamos construyendo.

Por ello, quisiera detenerme en tres puntos básicos que pueden servir de guía en el proceso de esclarecimiento de nuestro pensar y accionar en la tarea que de muchas formas se constituye, por ahora, el reto de las mujeres Centroamericanas. Construir un movimiento feminista fuerte que conduzca y oriente pero no sustituya las distintas expresiones organizativas de las mujeres con la legítima aspiración de generalización de nuestro pensamiento en las distintas esferas de la sociedad, no como militancia política, sino como norma de vida.

## La diversidad.

La diversidad de temas y posiciones entre las militantes organizadas y no organizadas obedece al desarrollo histórico que nos ha tocado enfrentar.

Si bien es cierto, muchas de nosotras, pretendemos el feminismo como la opción política, las otras urgencias de las grandes mayorías de mujeres pobres y de la problemática determinada por la estructura socioeconómica, nos ha obligado a ir construyendo un feminismo que no puede desprenderse de la problemática de los pobres, pues esas son nuestras raíces y las mujeres pobres son el gran segmento de nuestras sociedades.

Los movimientos sociales se articulan a partir de necesidades sentidas y que requieren de respuestas y acciones colectivas, las mujeres de los sectores populares sin el feminismo ya habían desarrollado la tradición organizativa. Una buena parte de mujeres de clase media que nos iniciamos en la construcción del feminismo, en un primer momento, no lo hicimos por una necesidad inmediatamente propia, pero que con mucha fuerza se proyectaba sobre nosotras.

El cordón umbilical de muchas feministas Centroamericanas, lo tenemos en las organizaciones populares ya sean mixtas o sólo de mujeres.

Este cordón umbilical, a la vez que nos pone freno, pues el crecimiento de las mujeres feministas va más allá del crecimiento del movimiento popular, a la vez, nos ha dado la proyección nacional, regional e internacional.

En Centroamérica, la fuerza del feminismo, su amplitud hacia las libertades individuales y colectivas, se ha unido con la fuerza de la tradición organizativa reivindicativa y de movilización del movimiento popular.

Como movimiento social, esta condición, a veces es factor de potencialidad y otras de estancamiento, pero es importante, reconocernos en ese carácter de nuestro movimiento social, reconocerlo tal cual y no juzgarlo como bueno o malo, pues, podría ser la palanca para aprender a trabajar en él y ampliar las expectativas del movimiento popular y enriquecer el movimiento feminista.

Tanto para Centroamérica como en cada uno de nuestros países, sería erróneo plantear que no existe el feminismo, pero sí es oportuno reconocerlo en una etapa de construcción, tenemos varias prácticas de diverso tipo y diversos tipos de maduración en relación al feminismo, pero el factor común es su arraigo popular.



Entre la diversidad de grupos de mujeres habremos unas que nos acerquemos más a la práctica feminista, otras que nos alejemos más, pero ese ha sido el camino que todas hemos seguido, nos ha tocado aprender a descubrir el feminismo o aspectos de él. Pero en general venimos de transitar el camino de los problemas socioeconómicos que nuestras sociedades enfrentan, y nuestra dinámica como mujeres está determinada y construida en esos referentes, por ello avanzar en el feminismo no debe significar anular, minimizar, negar otras prácticas que a nuestro juicio no son feministas, pero que sí son el potencial del desarrollo feminista pues de todas maneras toca, involucra a mujeres que se organizan y trabajan para mejorar su vida.

Hasta ahora hemos tenido cierta tolerancia del resto de la sociedad, más pareciera que la falta de tolerancia es entre nosotras. Sin embargo, no es posible ignorar el germen antifeminista arraigado en toda la sociedad, el cual puede brotar y desarrollarse organizadamente antes de que estemos preparadas para enfrentar el antifeminismo, por ello es imprescindible revisar nuestras tácticas entre nosotras mismas y hacia afuera para revisar los elementos que pueden ser armas para el antifeminismo sin llegar a anular nuestras diversas demandas feministas.

Si partimos de que el feminismo es una opción política, y que se está desarrollando como un movimiento social con heterogeneidad en su interior como cualquier otro movimiento social, es responsabilidad nuestra consolidarlo, y hacer que nos acompañen las y los que no aceptan al feminismo como una opción personal pero si son solidarias y solidarios con nuestra causa.

Por ello si reconocemos este momento como momento de construcción y no rompemos los espacios ganados tendremos mayor capacidad de captar, sumar e influir en todos los espacios públicos y privados que todavía tenemos que ganar para hacer de la causa de la mujeres una causa defendida por la sociedad en su conjunto, buscando minimizar el riesgo de que en el camino se conviertan en nuestras enemigas y nuestros enemigos los que ahora se inician en el reconocimiento y aceptación de que sobre nuestras vidas se ha tejido la discriminación y subvaloración por que así conviene a las estructuras de subordinación y explotación.

Como movimiento social y opción política tenemos el deber de empujar, presionar, transgredir, los parámetros sociales, económicos culturales y políticos que nos atan a las mujeres a ciudadanas de segunda categoría, pero como tal también debemos construir la oportunidad de compartir nuestras preocupaciones como humanas con el resto de la sociedad.

Nuestra naturaleza. Como movimiento social hemos crecido en número y presencia.

Son muchos los grupos y organizaciones de mujeres que desde la aldea por un programa de leche, por un taller de costura, por un curso de capacitación en contabilidad, por un taller sobre los derechos de las humanas, por un grupo de autoestima hasta llegar a iniciativas como Mujeres 94 que agrupa a 25 organizaciones de mujeres salvadoreñas, Las Entendidas, Tierra Viva, Visitación Padilla, Casa Alianza, Las Panchas Carrasco, las CLADEM, el Encuentro Feminista Centroamericano de Nicaragua, el Encuentro Feminista Latinoamericano en El Salvador, y muchos más grupos de compañeras que por ahora se me escapan sus nombres, así como muchas otras más que sin estar organizadas actualmente, son incansables militantes luchadoras por nuestras causas.

La presencia que tenemos es fácil medirla por el Encuentro de este año en El Salvador, éste no es gratis, no es un regalo, nos lo hemos ganado todas y cada una de las mujeres que desde finales de la década de los 60 iniciamos el trabajo por, con y de las mujeres. Es la fuerza de nuestro crecimiento como movimiento social en los últimos 15 años lo que hoy nos hace tener presencia.

Es oportuno colocar, que en este momento en la región, las compañeras salvadoreñas sean las únicas en tener la oportunidad de colocar nuestras demandas en medio de una coyuntura de redefinición de una sociedad en su conjunto.

Para que un movimiento social coloque sus demandas a nivel global de la sociedad, requiere de la fuerza de la presencia, de la convocatoria, de la denuncia y del calor popular. Esta es la naturaleza del movimiento feminista que estamos construyendo en Centroamérica un **Feminismo Popular**.

Ese es nuestro carácter como movimiento social, la construcción de un feminismo que se ha ido entretejiendo y amarrando a las luchas populares pues las condiciones de nuestra región nos exige, nos demanda esta clase particular de feminismo que sin descuidar nuestras propias demandas prácticas y estratégicas como mujeres debemos articularnos al resto de movimientos sociales que reivindican otros espacios y aspectos para el goce de una vida digna y sin discriminación.

Por ello la diversidad de nuestro movimiento antes que ser un obstáculo, o mejor dicho calificarlo de obstáculo, es la riqueza y fortaleza nuestra y nos hace mas vigorosas y apasionadas en nuestras luchas.

Por eso para cada una de nosotras, donde nos ubiquemos y contra quienes nos ubiquemos, es necesario y urgente reconocer y

recordar (aunque nos parezca difícil aceptarlo), que el feminismo es de las pocas teorías y prácticas que sabe recoger lo diverso, lo heterogéneo bajo el principio de la dignidad humana.

Son tantos como variados los campos que nos tocan, y así igualmente nos agrupamos en torno a prácticas concretas: mujer y sexualidad, mujer y derechos reproductivo, mujer y derechos humanos, mujer y pobreza, mujer y desarrollo, mujer y autoestima, mujer y tierra, mujer y tecnología, mujer y ecología, mujer y trabajo, mujer y sida, mujer y vida cotidiana, mujer y familia, mujer y relaciones de pareja, mujer y criminalidad, mujer y seguridad alimentaria, mujer y salud, mujer y habitat, mujer y política. etc.

Todas tenemos en común, el hecho de ser mujeres y defender nuestros derechos. Nos empezamos a diferenciar por nuestras preferencias, por lo que queremos asumir y por lo que no queremos asumir, nos diferenciamos por nuestra experiencia como hijas, como esposas, como compañeras, como madres, como hermanas, o simplemente como mujeres; todo ello nos une pero también nos separa y a veces nos opone.

Así en nuestra vida femenina y feminista, construimos la diversidad y seguiremos reproduciendo la diversidad, pues sobre nuestros pies tenemos el suelo de un mundo organizado para la subordinación y explotación de género, clase, etnia y edad y en cada uno de esos espacios tenemos reivindicaciones que colocar.

La práctica feminista, por ello, no puede ser excluyente, aunque eso no implique que por reconocernos todas en un punto común, no debemos enfrentar los conflictos, divergencias, posiciones. La verdadera práctica feminista radica en enfrentar el conflicto de la diversidad para construir y reconstruir nuestros derechos como personas individuales y colectivas.

## Feminismo y poder.

Sobre este tema es mucho lo que se puede desarrollar, pero por esta vez, retomaré básicamente el poder entre nosotras y los espacios públicos donde ejercemos poder.

Para empezar debemos reconocer las diferencias entre poder y autoridad. creo que la falta de diferenciación entre estos dos aspectos del ejercicio del poder ha permitido en algunos casos confusiones innecesarias. Y en principio la tarea debe ser la de identificar dónde tenemos poder, que clase de poder tenemos y donde tenemos poder y autoridad.

Es obvio que en ciertos espacios privados de nuestra vida cotidiana las mujeres gozamos de poder y autoridad. En general en los espacios públicos podemos tener un poder limitado y una autoridad deslegitimada o podemos tener autoridad pero un poder deslegitimado o simplemente no tener ninguna de los dos. Lo que sí es claro que las mujeres hemos estado públicamente excluidas de las esferas estratégicas del poder.

En este vacío es que ha actuado el movimiento de mujeres y el proceso de construcción del feminismo centroamericano. Aunque las campesinas no se dieran cuenta en sus orígenes al luchar por el acceso a la tierra, tocaron una esfera de poder privativa de los hombres, al trabajar por ingresos individual o colectivamente tocamos otra esfera de poder privativa del proveedor, al demandar el voto tocamos la esfera pública de los ciudadanos varones, al colocar reformas legales tocamos otra esfera de poder privativa del Estado y de los hombres, y así podríamos ir reconstruyendo nuestro camino de transgresión a las esferas de poder al no se nos permitía acceder.

Frente al resto de la sociedad las mujeres hemos podido aglutinarnos aún con dificultades para hacer frentes comunes de reivindicación. Sin embargo cuando nos enfrentamos entre nosotras mismas, la guerra es a muerte y la construcción de bases de unidad entre diversas tendencias del movimiento de mujeres son bastante débiles, nos mantiene unidad la necesidad del enfrentamiento y colocación de demandas, pero nos cuesta aprender a recoger y trabajar en nuestra diversidad.

Sin embargo y pese a lo contradictorio del asunto, esa diversidad es la que le da fuerza al movimiento de mujeres en general y al feminismo en particular. Aunque la diversidad nos parece contraria a la unidad, es justamente esta la que nos da la posibilidad de avanzar, nuestra fuerza es ella, y por lo tanto debemos saber reconocer cuáles y dónde están los distintos espacios de poder que se relacionan a cada uno de los aspectos de nuestras vidas. Si reconocemos nuestra diversidad, podemos reconocer la diversidad de poderes a que accedemos y a los que nos falta por acceder.

Detrás de la reiterada y a veces inconclusa pregunta de cuál es el poder que las mujeres deseamos construir, como un poder diferente al poder conocido y practicado (muchas veces por nosotras mismas) bajo el modelo de dominación y poder patriarcal, otra pregunta que debería acompañar a ésta, es cuál es nuestro espacio, cómo se configura nuestro espacio, cómo estamos construyendo nuestros espacios.

Sería un graso error partir de la simplificada y mecánica respuesta de que las mujeres no tenemos ningún espacio de poder, ningún espacio de autoridad, ello nos llevaría a conclusiones y propuestas equivocadas y que retrasarían nuestro proceso de

crecimiento como mujeres y como feministas. Ahora estamos en buen tiempo, para empezar a reconocer los espacios de poder que hemos ganado, los que hemos construido, para poder apuntalar los espacios que nos falta por conquistar, y el concepto y práctica de poder que queremos construir.

No en vano se recoge de la experiencia de que cuando una mujer llega a asumir una esfera de poder en algunos casos son más machas que los machos, las mujeres que desde su reinado materno dominan y distorsionan el desarrollo personal de sus hijos y el control de los maridos, las mujeres que dentro de las organizaciones de mujeres y aún dentro de las organizaciones feministas mismas no dan paso a aspectos e ideas que no sean sus propias posiciones, las mujeres que haciéndose las víctimas victimizan al resto.

Muchas pueden decir y hasta podemos estar de acuerdo en que ese comportamiento de la mujer, es parte del proceso de adecuación y hasta resistencia ante el patriarcado pues nos tocó aprender a ser así para podernos defender, aseveración con la que estaremos totalmente de acuerdo, con lo que no podemos estar de acuerdo es con la pretensión de ocultar o disfrazar falsamente que esas relaciones de poder también se dan entre nosotras para reproducir una doble condición: un discurso de búsqueda de nuevas perspectivas y posibilidades para reorganizar nuestras vidas y prácticas que aunque reconociéndolo son resistentes al discurso renovador feminista.

Es el reconocimiento de la diversidad de espacios de poder y la diversidad de demandas y posiciones lo que nos puede dar la brújula para dar respuesta a esa gran pregunta que desde que el feminismo existe las mujeres nos hemos estado haciendo.

**No podemos estar pensando en un nuevo poder si en su construcción no incluimos la diversidad y ver a las diversidades como espacios de poder.** Si la diversidad la pretendemos llevar a un sólo poder (poder centralizado, hegemónicos, excluyente), entonces no podremos nunca hacer la propuesta feminista de poder. Para nosotras la democracia, la representatividad, la concertación deben ser frases y prácticas con nuevo contenido.

La democracia no es la adhesión o aceptación de las mujeres frente a una posición, la democracia es la representatividad de las posiciones.

La representatividad no es cuántas mujeres tienen detrás de ellas las dirigentes o líderes, cuántas son sus seguidoras, la representatividad es que cada posición tenga su espacio.

La concertación no es en base a imposición de posiciones, es la negociación de posiciones tácticas y estratégicas en coyunturas especiales. Donde colocar y ceder posiciones es la base de la

negociación.

Es claro que las mujeres avanzamos con distintos ritmos, en distintos espacios, con distintas ideas, vanguardizar una sola posición del feminismo es excluir el resto no de las posiciones sino al resto de mujeres, y para que nos sirva un feminismo que no tiene referente en una amplia participación de mujeres y si no tenemos capacidad de colocación y presencia más allá de nuestros grupos.

Mujeres 94, creo es una interesante experiencia de construcción del feminismo y del poder de las mujeres, es un espacio de poder que ha rebasado los parámetros del trabajo feminista en la región al colocarse con fuerza, de frente y autónomamente en una campaña electoral, que por demás está decir es histórica.

Mujeres 94 no aglutina a una limitada gama de expresiones de mujeres Salvadoreñas, aglutina una amplia y conflictiva gama de mujeres que desde su espacio han crecido en direcciones diversas, pero si no se hubiera tenido esa diversidad de crecimientos, Mujeres 94 sería otra cosa.

Cuando las mujeres dejamos la pasividad y tomamos una opción y una actitud, estamos creciendo individualmente y fortaleciendo la colectividad femenina, todo espacio es un frente de lucha para las mujeres, en todos los espacios tenemos procesos discriminatorios que reivindicar.

*Si una mujer aprende a cocinar porque le gusta, si una mujer aprende a leer porque sabe que ese es su derecho, si una mujer escribe un buen libro, si una mujer es presidenta y sabe la responsabilidad que ello significa para su pueblo, si una mujer llora por que le da la gana llorar y no porque le dijeron que las mujeres somos lloronas, si una mujer entrega su amor porque eso la hace feliz y no porque le dijeron que debía amar, si una mujer se organiza para trabajar por la dignidad humana: Es una mujer que da un paso por todas nosotras.*